mido un rol de mediador. Pero esta vez la existencia en el Congreso de una fuerza revolucionaria compacta, apoyada en las masas obreras y campesinas, y el desprestigio de las fórmulas conciliadoras, están destinadas a imprimir un nuevo curso a los debates.

1930.

DIALECTICA POSTUMA DE JOSE CARLOS MARIATEGUI, por H. Pacheco.

PARECE sólo la muerte de José Carlos Marátegui haber permitido, a una falange de críticos y "observadores", enjuiciar públicamente su existencia y su obra. Mariátegui nunca trató de atenuar el conflicto que lo enfrentaba—a el y a su pensamiento—con la estructura de la sociedad en que vivía. La opinión de las capas sociales disidentes respecto a la posición ideológica de Mariátegui, opinión que ha colaborado con todo el peso de su silencio para tratar de mantener este conflicto en estado latente, parece buscar—ahora—con técnica freudiana, la "liberación" y "resolución" de ese conflicto, al "llevarlo a la luz" de un análisis póstumo, para "sublimarlo" tendenciosamente.

Por otro lado, muchos hombres que con Mariátegui y su obra no han tenido sino el contacto de referencias indirectas e incompletas, se acercan, hoy, a su biografía con el interés y respeto que merece la figura de este pensador y luchador peruano de relieve internacional.

No intentaré esbozar un perfil apresurado y "en raccourci" de este hombre puro, sereno, valiente. Frente a la pregunta ¿quien es Mariátegui? solo me detendré en buscar el valor y el sentido de esta interrogación, a través de las contestaciones que han dado sus contemporáneos.

El contenido del jucio que cada uno emita como contestación implica—en último análisis—una formulación más precisa y explícita de esta pregunta genérica. Estamos, hoy, frente a una serie de juicios póstumos. Al discriminarlos con criterio dialéctico, es posible constatar que están agrupados en sistemas. Hay que buscar las contradicciones internas y externas de estos sistemas de juicios. Hay que investigar a que estructuras básicas corresponden respectivamente estas superestructuras ideológicas. Del diálogo humano sobre la tumba de Mariátegui brota la idea-síntesis de su persona social. Desde los que hablan del "señor José Carlos Mariátegui, distinguido periodista nacional", hasta los que hacen referencia a su marxismo integral, toda una gama de puntos de vista enfoca su personalidad.

Es posible que alguien haya llorado en Voltaire la desaparición de un adjedrecista hábil, o que el club de hombres calvos de Saint-Jacques-sur-Marne haya enviado oportunamente su condolencia a la señora Krupskaia. Así mismo, no ha faltado, en un sector del Perú, quien nos pintara a Mariátegui como un "criollo" descontento no fal-

(Pasa a la pág. 40).